

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. “El arte de la escritura académica: herramientas para escribir con rigor un Trabajo de Fin de Grado”. En: BARRIOS, M.; BARRIENTOS, J. *El Trabajo de Fin de Grado: teorías y prácticas*. Madrid: Visión, 2016, 74-77.

Índice

OBJETIVOS DEL ÍNDICE TEMÁTICO

- Enunciar los distintos asuntos estudiados en el trabajo con indicación a través de la ordenación que establece el índice, de la **importancia** que se concede a cada artículo.
- Exponer en forma sintética el curso lógico del **discurso** que se sigue en el texto.
- **Es un testimonio concluyente de la metodología investigadora.**
- Facilitar la **localización** de aquella parte del texto que hace referencia a un tema objeto particular del interés del lector.

CUADRO. OBJETIVOS DEL ÍNDICE TEMÁTICO

El índice no es algo puramente accidental sino substancial. Cabe decir que es la mejor señal de la urbanidad del autor hacia el lector.¹ Los procesadores de texto, como el Word, permiten realizar el índice sin dificultad y cumpliendo con los estándares académicos. No obstante, es conveniente tener en cuenta cuáles son los objetivos y algunos detalles que le dan forma y sentido.² También llamado índice analítico, *índice general*, *tabla de contenido* o solamente *contenido*, en este índice se deben de registrar, por orden de aparición, todos los datos y la paginación correspondiente con una gran precisión; en él se van señalando las diversas partes del trabajo, capítulos, subcapítulos, apartados, etc., remitiendo a las páginas en que cada cosa se encuentra. Resulta bastante ventajoso dejar constancia de todas las divisiones que se hallen en el documento, y con las mismas palabras.

Debe hacerse con sumo cuidado y con cierta estética, distinguiendo las diversas partes y capítulos con diversos tipos de letra o tamaño, dando a cada división un tipo más o menos saliente según su importancia. Es importante la uniformidad, de tal modo que a divisiones semejantes, siempre corresponda el mismo tipo de letra. No hay que olvidar que en el índice debe remitirse a las páginas, no a los números, aun cuando el documento conste de numeración marginal.

Este índice suele colocarle antes de la introducción, que sea lo primero que se encuentre el lector, pues es la mejor presentación al trabajo. Lo más frecuente es que ocupe dos páginas.

El primer objetivo de un buen índice es enunciar los temas o asuntos que se van a tratar en el trabajo con indicación de la importancia que se concede a cada uno de ellos.

¹ cf. GONZÁLEZ MORAL, I. *Metodología del trabajo científico*. Santander: Sal Terrae, 1973, 214-216.

² cf. CARRERAS PANCHON, A. (coord.) *Guía práctica para la elaboración de un trabajo científico*. Bilbao: Cita, 1994, 111.

Esta especificación se consigue estableciendo una jerarquización por niveles y guardando una estética tipográfica específica en función de cada uno de ellos. Por supuesto existe una exigencia —no escrita pero aceptada académicamente—, de proporcionalidad y de no multiplicar excesivamente los niveles subordinados.

Otro de los objetivos consiste en exponer de forma sintética el curso lógico del discurso que se va a seguir en el texto, reflejando la unidad interna del trabajo. Este objetivo, si se cumple, es de gran importancia y puede convertir el índice, de simple índice correcto a componente del *aparato crítico* por su coherencia, finura y rigor. Carreras incluso considera que el índice es “un testimonio concluyente de la metodología investigadora”.³

El tercer objetivo es la localización del texto que hace referencia a un tema objeto particular del interés del lector del trabajo. En tal sentido, Desantes-Guanter y López consideran que “las subdivisiones no deben pasar de tres o cuatro dígitos, con lo que se evita el riesgo de caer en lo minucioso y perder la perspectiva del problema”.⁴

Asimismo, hay que tener presente algunos detalles que explicita la norma ISO 2145-1972 (y UNE 1-0002-74). Esta norma considera que en el índice debe emplearse únicamente la numeración arábiga con supresión de los romanos. Esta indicación no se sigue generalmente en el campo de las humanidades por una larga tradición que dividía el trabajo en partes, con la antesala de número romano, y en capítulos, con la antesala de números arábigos. Según esta tradición la introducción, la conclusión y la bibliografía no tendrían numeración. En consecuencia, un trabajo académico tendría los siguientes componentes: índice, introducción, desarrollo (con partes y capítulos), conclusión, (anexos y apéndices si son necesarios), y bibliografía. No obstante, en otras áreas o disciplinas se sigue la norma y todos los apartados, de cualquier tipo, son numerados con numeración arábiga.

Otro detalle que indica la norma se refiere a la eliminación en el texto del índice de las denominaciones tradicionales de libro, parte, capítulo, subcapítulo, como designación de las partes. Este aspecto se sigue en la mayoría de las disciplinas, quizás por el ahorro de caracteres, exigencia muy propia de una Tesis Doctoral, además de no afectar, con la supresión de esas palabras, al significado de los enunciados.

Índice de abreviaturas, siglas y/o acrónimos.

Hay que tener en cuenta que si utilizamos abreviaturas, siglas o acrónimos a lo largo del trabajo éstos deben figurar en un índice específico para que el lector sepa a qué nos estamos refiriendo. En humanidades es habitual abreviar los títulos de las obras de los autores que mencionamos. No hay que olvidar, a este respecto, que las obras clásicas tienen ya una tradición en su abreviación y que no consiste en inventarnos una nueva. El autor del trabajo necesita asesorarse tanto documentalmente como con ayuda de su tutor

³ CARRERAS PANCHON, A. (coord.) *Guía práctica para la elaboración de un trabajo científico*. Bilbao: Cita, 1994, 111.

⁴ DESANTES-GUANTER, J.M.; LÓPEZ YEPES, J.: *Teoría y técnica de la investigación científica*. Madrid: Síntesis, 1996, 221.

para que las abreviaciones se correspondan con la tradición académica. Asimismo los títulos de las revistas académicas tienen ya su abreviación y debemos conocerla.

Ahora bien, existen abreviaturas y locuciones que todo investigador debe conocer y que nunca deben quedar registrados en ningún listado específico, aunque se usen con frecuencia. Por ejemplo, *ápu*d, *pá*ssim, *cf.*, *h.e.*, *i.q.*, *n.l.*, *n.b.*, *ib.*, *et al.*, *v.gr.*, *sic*, *supra*, *infra*, *floruit*, *pace*, *strictu sensu*, *ad rem*, *motu proprio*, *ab initio*, *de facto*, y un largo etcétera. Todas estas locuciones y abreviaciones dan suntuosidad al trabajo y deben emplearse correctamente.⁵

Parámetros para la evaluación del índice

- Elabora un índice bien estructurado y adecuadamente paginado.
- El índice refleja claramente el discurso expositivo del trabajo y su unidad interna.

⁵ cf. MUÑOZ-ALONSO, G. *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades: del Trabajo de fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*. Madrid: Bubok, 2015,199-206.